

El secreto profesional revalorizado

Expositores: AN Dr. Patrick Wagner Grau
AA Dra. María Isabel Quiroga de Michelena
Dr. Enrique Varsi Rospigliosi

El secreto profesional o la discreción del médico

AN Dr. Patrick Wagner Grau

Se trata, a no dudarlo, de un concepto actualmente en profunda crisis. En esta era de la información total pareciera no tener mucho sentido hablar del secreto médico: todo se dice, se divulga, se informa. Es más, se pide que así sea.

Si nos referimos a los aspectos históricos, el tema del secreto o discreción del médico se halla ya en el juramento de Hipócrates, en el siglo IV aC. Permítanme referirme brevemente a quien es considerado el padre de la medicina científica: Hipócrates de Cos. Perteneció a la escuela pitagórica, fundada por Pitágoras de Samos, que floreció en Crotona (Sicilia) a fines del siglo V aC. Esta escuela filosófica, que se caracterizó por estar organizada en ligas muy cerradas y exclusivas (ligas pitagóricas), desarrolló un intenso y altísimo sistema de pensamiento, que configuró una verdadera aristocracia del intelecto. Clásicamente, sus miembros pertenecieron a dos grupos; los acusmáticos (los que iban a escuchar al maestro y bebían de sus enseñanzas) y los matemáticos (los científicos, que desarrollaron toda una teoría de los números, además de sendas teorías astronómica y musical, de inmensa influencia ulterior). Hipócrates perteneció a este segundo grupo de discípulos.

El famoso «Juramento Hipocrático» es un documento histórico, que se fue enriqueciendo a través de los siglos. Probablemente, se haya gestado, inspirado en Hipócrates, en algunas de las escuelas neopitagóricas o platónicas.

En este juramento, que obligaba al médico, se decía textualmente: «Guardaré secreto acerca de lo que oiga o vea en la sociedad y no sea preciso que se divulgue,

sea o no del dominio de mi profesión, considerando el ser discreto como un DEBER en semejantes casos». Así, en efecto, se protege la intimidad de la persona, en especial la del paciente.

Bases conceptuales o filosóficas del secreto médico

Ya los antiguos filósofos griegos, a partir del siglo VI aC, habían percibido y valorizado el fondo misterioso, que todo ser humano posee. Heráclito de Efeso, en el fragmento XXXVII de Diels, escribe; «no podrás llegar a conocer el fondo del alma del hombre, pues muy profundos y desconocidos son sus caminos». El término misterio significa de insondable profundidad.

Posteriormente, la filosofía clásica o *philosophia perennis*, que evolucionó a partir del siglo V de nuestra era, desarrolló toda una teoría basada en el misterio de la persona. Boecio, el filósofo romano, definió a la persona como «el ser espiritual de naturaleza racional, dotado de vocación de infinito y eternidad». Es decir, la verdadera esencia de la persona es un misterio y es en ese misterio que radica su grandeza y su valor en tanto se asemeja al misterio divino que define la infinita grandeza de Dios. La persona y Dios coinciden en el misterio, en la esencia misteriosa e ignota.

Por otro lado, la persona es esencialmente indisponible: es imposible programarla, pues posee un núcleo inaccesible y secreto que siempre se nos escapará.

En ese sentido, el secreto es la manifestación del respeto hacia lo que la persona es y significa. El término respeto deriva de la voz latina *respicere*, que significa admirar.

Ese respeto a la intimidad personal se expresa en la absoluta necesidad de confidencialidad y de discreción (en todos los ámbitos, pero especialmente en aquellos que son más álgidos, vulnerables y sensibles como, por ejemplo, en patología como la infección por VIH, el SIDA y otras enfermedades similares).

En realidad, todas las profesiones están obligadas a guardar o mantener el secreto acerca de ciertos aspectos que afectan a lo más íntimo de ser humano, a su fibra más sensible y vulnerable.

Un buen ejemplo es el clásico secreto confesional del sacerdote. En el caso del médico, ello vale con mayor razón aún. Por ello, desde su origen, a comienzos del siglo XIX, la recientemente denominada Ética Médica de la época, insistió en el tema del secreto profesional como condición de una práctica médica de calidad.

Al confiarse el paciente al médico, ponía prácticamente en las manos de éste su destino, su bienestar y su

felicidad. Probablemente, el padre de la Ética médica haya sido el clínico inglés Thomas Percival en el Londres de los albores del siglo XIX: Ética Médica (en latín) fueron las dos primeras palabras del larguísimo título de su libro, dedicado a los aspectos éticos del ejercicio de la medicina.

Con posterioridad, clínicos ingleses de la envergadura de Thomas Sydenham y William Osler ampliaron los conceptos iniciales y fueron creando un verdadero cuerpo organizado de Ética Médica que, en buena parte, reposó sobre este famoso y clásico concepto del secreto médico hoy, desafortunadamente, bastante devaluado.

Correspondencia:

Académico de Número Dr. Patrick Wagner Grau

Dirección: Av. Belén 331, San Isidro

Teléfono: 441-3938 / 243-4799

Correo electrónico: pwagner2310@yahoo.es